

EL FRACASO NO ES UN DESTINO

Este mensaje es sobre el fracaso enorme del apóstol Pedro y la respuesta sorprendente de Jesús al perdonarlo y restaurarlo. Por detrás de la historia hay un mensaje maravilloso, liberador y lleno de esperanza, por eso pido que presten atención porque todos, tarde o temprano, fallaremos.

La historia de Pedro revela que nuestro fracaso inicial no es lo que nos arruina, lo que pasa después es aún más importante. Tu puedes empeorar aún más las cosas. El fracaso es un evento, no un destino.

El fracaso no significa que lo hayas arruinado todo, sino que tienes algunas lecciones para aprender. No significa que seas un perdedor, sino que no estás tan listo(a) como pensabas estar. No significa que debas rendirte, sino que necesitas que el Señor te muestre el siguiente paso. No significa que Dios te haya abandonado, sino que Dios tiene un plan mejor.

Sólo aquellos que han fracasado valorarán esta historia. Cuando fracasamos, especialmente cuando hemos fallado a quien más amamos, nuestra mente se convierte en un tornado de emociones: vergüenza, ira, miedo, deshonra, desesperación. Nos sentimos sucios e indignos porque erramos y actuamos tontamente. Cuando herimos profundamente a alguien, queremos saber si todavía nos aman o si hemos arruinado todo. ¿Será que me van a perdonar? ¿Puedo perdonarme a mí mismo?

Estoy seguro de que Pedro nunca olvidó esa terrible noche en que negó a Cristo, pero, ¿cómo es que Jesús reaccionó al fracaso de su discípulo? La respuesta viene en 5 etapas.

Lucas 22:55-60 Después de encender ellos una hoguera en medio del patio, y de sentarse juntos, Pedro se sentó entre ellos. Y una sirvienta, al verlo sentado junto a la lumbre, fijándose en él detenidamente, dijo: También éste estaba con El. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, yo no le conozco. Un poco después, otro al verlo, dijo: ¡Tú también eres uno de ellos! Pero Pedro dijo: ¡Hombre, no es cierto! Pasada como una hora, otro insistía, diciendo: Ciertamente éste también estaba con El, pues él también es galileo. Pero Pedro dijo: Hombre, yo no sé de qué hablas. Y al instante, estando él todavía hablando, cantó un gallo. Lucas 22:61 dice que el Señor se volvió y miró a Pedro. Fue entonces que el impacto de su pecado lo sacudió. Al darse cuenta de lo que había hecho, Pedro salió y lloró amargamente.

Unas horas antes Pedro se había jactado de que, aunque todos los demás abandonasen a Jesús, él nunca lo haría. Él se sentía mejor, más fuerte, más espiritual... que los demás. ¡Qué equivocado que estaba! Bajo presión, él se acobardó. ¡Su soberbia, su arrogancia, fue expuesta! Lo sorprendente fue como Jesús respondió a todo esto.

1. Jesús envió por él. El domingo por la mañana, cuando las mujeres llegaron a la tumba, un ángel les anunció las buenas nuevas de la resurrección y les instruyó: **vayan a decirles a los discípulos y a Pedro.** Marcos 16:7 Qué significa eso: **¿a los discípulos y a Pedro?** Por un lado, es posible que las mujeres no incluirían a Pedro pues después de lo que él hizo, pensarían que Jesús no quería verlo. Por otro lado, lo que Pedro hizo, lo había separado de los demás discípulos. ¡Quizás ahora se creía ser un traidor y no un discípulo!

Pedro falló grandemente, pero todavía Jesús mandó a llamarlo. Él no descarta a Pedro como un fracaso permanente. No lo coloca en la categoría de "rechazado". Jesús todavía tiene planes para Pedro, planes para darle una esperanza y un futuro, planes para darle una segunda oportunidad. ¿Como actuarías tu? Quizás dirías: "Me hiciste una vez, pero no lo harás otra vez"; "Necesito de distancia". "Si quiere, el (ella) que den el primer paso". Pero no fue eso que Jesús hizo, él contradice todo lo que nosotros hacemos y nos da el ejemplo a seguir.

2. Jesús se reunió con él. No sabemos adónde Pedro fue después de negar a Cristo. Imagino que hizo lo que la mayoría de nosotros hacemos cuando fallamos de esta manera. Lo último que queremos es estar cerca de otras personas, especialmente las que nos aman más y nos conocen mejor. El pecado nos separa de Dios y del pueblo de Dios. El pecado nos aísla para que el diablo pueda convencernos de que, después de haber cometido un error tan grande, nadie quiere estar con nosotros, que no somos dignos, que echamos todo a perder. Aislarnos es peligroso pues estamos abriendo la puerta al enemigo.

Pedro posiblemente se retiró a un lugar solitario y volvió a repasar en su mente lo que había hecho. Imagino que se preguntó: ¿Porqué lo hice? ¿Cómo pude haber sido tan estúpido? ¿Qué piensa ahora Jesús de mí? Ciertamente ya no me quiere.

Pedro no podría estar más equivocado porque en el domingo de Pascua, Jesús trató de reunirse con él. No sabemos adónde fue ni cuánto tiempo duró la reunión, pero leemos dos veces en el Nuevo Testamento que se reunieron. Lucas 24:34 **Es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Pedro.** En 1 Cor. 15:4-5 Pablo dice: **Jesús fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció primero a Pedro y, más tarde, a los Doce.** Es interesante como el nombre de Pedro es, una vez más, destacado de los demás discípulos.

Humanamente tenía sentido que Jesús se reuniera primero con los que no lo habían negado ¿verdad? Pero Pedro era el que necesitaba de ayuda, de consuelo. El estaba enfermo de su alma y espíritu y por eso Jesús lo visitó primero. Es increíble ¿verdad? ¡que gracia tan asombrosa y qué amor tan grande! Esto es exactamente lo que nosotros no queremos hacer.

Jesús no trató de humillarlo públicamente. Puesto que Pedro negó a Cristo, las cosas deberían ser arregladas primero entre ellos dos en particular. Con sabiduría

y gracia, Cristo buscó a Pedro sin esperar que él diera el primer paso. ¿Cómo actuarías tú? ¿Qué ejemplo te da Jesús?

3. Jesús lo desafió. Poco después de la resurrección de Jesús, Pedro y otros 6 discípulos pasaron la noche pescando sin atrapar nada. Por la mañana un hombre los llamó desde la orilla, diciéndoles que echaran la red a la derecha de la barca y tendrían pesca. **Ellos lo hicieron y no podían sacar la red por la gran cantidad de peces que contenía.** Ellos capturaron 153 peces grandes porque obedecieron a la palabra de Cristo.

¿Porqué Jesús no se reveló y habló antes a los hombres? ¿Porqué permitió que trabajasen sin éxito y sintiesen frustración? La respuesta es que ellos tenían que fallar. Su fracaso fue el requisito previo para el éxito. Si este hombre hubiera hablado antes, ellos habrían rechazado su consejo. *"¿Que sabes tú? Nosotros somos pescadores profesionales. Sabemos dónde encontrar peces. Hemos pasado años pescando en este lago"*. Pero después de su fracaso, ellos están listos para escuchar la voz del Señor.

Hay veces en que Dios nos permite fallar porque solo entonces estamos dispuestos a oírlo. El Señor permite que fallemos en nuestras propias fuerzas para que podamos aprender que solo por su poder lograremos grandes cosas. Bill Gates, dijo: "El éxito es un pésimo maestro. Hace que las personas inteligentes piensen que no pueden fallar". Los discípulos tenían que fallar para aprender a depender de Cristo para sus victorias. A veces es necesario un fracaso vergonzoso para que despertemos y admitamos nuestra necesidad de Cristo. Pedro había confiado demasiado en sus capacidades y Jesús quería enseñarle a depender solo de Él.

En Lucas 5:1-11 hay una historia similar en que Jesús le dice a Pedro que baje su barca a las aguas más profundas y eche sus redes para pescar. A pesar de sus dudas, Pedro obedece y las redes se llenaron de tantos peces que comenzaron a romperse. Ahora hemos cerrado el círculo.

Todos los días Dios nos pregunta lo mismo que a Pedro: "¿me vas a obedecer lo mismo cuando no haga sentido? ¿Me vas a obedecer incluso cuando creas que tienes un plan mejor? ¿Me vas a obedecer incluso cuando el camino a seguir parezca poco claro? ¿Me vas a obedecer cuando tus instintos te digan que hagas algo diferente? ¿Qué te está pidiendo hoy Jesús? Quizás que dejes de intentar de hacer algo que hace tiempo estás intentando hacer a tu manera y dejes que el Señor te revele un camino mejor.

4. Jesús lo restauró. Juan 21:15-17 **Terminada la comida, Jesús preguntó a Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Pedro le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. Jesús volvió a preguntarle: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro respondió: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida de mis ovejas. Por tercera vez le preguntó Jesús: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció al oír que le preguntaba por tercera vez si lo quería, y contestó: Señor,**

tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. Entonces Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. ¿Porqué Jesús preguntó tres veces a Pedro: ¿me amas? Porque Pedro lo había negado tres veces. ¿Porqué es que lo hizo públicamente? Porque Pedro lo negó públicamente. Los otros discípulos necesitaban escuchar a Pedro declarar abiertamente su amor por Cristo. Sin escuchar esas palabras, la duda permanecería para siempre.

Pedro y Jesús tuvieron esta conversación alrededor de una fogata y fue alrededor de otra fogata que anteriormente Pedro negó al Señor. En una fogata Pedro dice: no le conozco. En esta fogata el dice, "tú sabes que te quiero." En la otra fogata negó a Cristo en esta fue restaurado por Cristo.

El hombre que había sido tan vanidoso, tan seguro de sí mismo, tan seguro de su propio valor, se ha vuelto humilde y solo así Dios puede hacer algo importante con su vida. La primera pregunta de Jesús: ¿me amas más que estos? Fue un recordatorio de su alarde anterior de ser más leal que los otros discípulos. En su respuesta, Pedro declara su amor por Cristo, pero ya no se compara a nadie. Jesús está limpiando la herida para que pueda sanarse adecuadamente. Él lo está librando de la culpa y la vergüenza que Pedro sentía.

Presta atención a lo que Cristo NO hace. El no trata de hacer que Pedro se sienta culpable. No lo humilla públicamente. No le pregunta: "¿Estás arrepentido de lo que hiciste?" No hace a Pedro prometer que hará mejor en el futuro. Él solo hace una pregunta: ¿Me amas? Nosotros queremos garantías para creer otra vez en las personas mientras que Cristo solo quiere saber si lo aman. La intención de Jesús no era la de condenarlo sino de sanarlo.

Pedro necesitaba de reconocer la magnitud de su error, para tener aprecio por la magnitud del perdón de Cristo. Lucas 7:44-47 *¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. ... Te digo que se puede ver que sus muchos pecados le han sido perdonados y por eso ahora me demostró mucho amor. Pero al que poco se le perdona, poco ama.* Solo puedes ser agradecido si reconoces cuanto te ha sido perdonado.

Cuando Cristo hace la pregunta por tercera vez, el corazón de Pedro se angustia y dice: "Señor, tú sabes todas las cosas". Con esas palabras Pedro renuncia a toda su confianza en sí mismo. Ahora no está tan seguro. Ni siquiera confía en su propio corazón; en cambio, confía en el Señor que sabe todas las cosas.

Este es un paso adelante en el crecimiento cristiano en que puedes decir con convicción: "Mi confianza está sólo en el Señor". A veces debemos tocar fondo antes de poder decir esas palabras. Si Dios es capaz de perdonar y olvidar nuestro pasado ¿porqué no hacemos lo mismo? Dios lanza nuestros pecados a las profundidades del mar y pone un letrero en la orilla que dice: 'No pescar'.

¿Esto resultó? Sí ya que Pedro nunca más negó a Cristo. El viejo Pedro murió y un hombre nuevo nació cuando Jesús restauró a su discípulo caído.

5. Jesús lo comisionó otra vez, le dio una segunda oportunidad Juan 21:18-19. Te digo la verdad, cuando eras joven, podías hacer lo que querías; te vestías tú mismo e ibas adonde querías ir. Sin embargo, cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otros te vestirán y te llevarán adonde no quieras ir. Jesús dijo eso para darle a conocer el tipo de muerte con la que Pedro glorificaría a Dios. Entonces Jesús le dijo: «Sígueme». ¿Qué hace Cristo con el fracaso de Pedro? ¡Lo redime y lo llama a continuar a seguirlo y a glorificarlo con su vida!

Pocos días después, en el día de Pentecostés, totalmente restaurado, Pedro predicó el Evangelio y 3 mil personas fueron salvadas ese día. El pasado se quedó en el pasado y su futuro redimido fue aún más impactante. Nuestro problema es que muchas veces en lugar de abrazar el perdón y la redención de Jesús, decidimos enfocarnos en el error y por ahí nos quedamos. El fracaso termina por ser nuestro destino.

Creo que todos nosotros nos podemos ver en esta historia. El crecimiento cristiano es para todos, largo y doloroso, con muchos altibajos. Pedro, la roca, a menudo fue poco firme tal como acontece con nosotros. Fue necesario un fracaso repetido para producir un carácter sólido en él. Pero Jesús nunca desistió de su hijo y lo llamó a seguirlo, a completar su llamado y glorificarlo con su vida.

Aquí está la ironía final. De principio a fin, **Jesús creyó más en Pedro que Pedro creía en sí mismo**. Eso también se aplica a todos nosotros. "Si tu vida fuera perfecta, ¿entonces para qué necesitarías de Dios?"

El verdadero héroe de la historia de Pedro es Jesús. Es por eso que el capítulo 21 de Juan está en la Biblia, para que todos nosotros que somos como Pedro sepamos que, aunque podemos caer una y otra vez, por la gracia de Dios podemos levantarnos. ¡Qué misericordia! ¡Qué gracia! Si lo hizo por Pedro, Dios lo hará por mí y por ti.

Si has fallado feo, hoy Jesús te llama porque quiere tener un encuentro contigo. Él está dando el primer paso hacia ti. Hoy te lanza un reto para que confíes en El más que en ti mismo y tus capacidades. Él no te quiere condenar sino restaurar para que lo glorifiques con el resto de tu vida.

Él quiere redimir tu pecado, tu error, tu fracaso por su plan. Quiere darte un futuro con esperanza. Hoy te llama a que decidas si tu fracaso es tu destino o el principio de algo nuevo. Pedro tuvo que decidir si iba a aceptar la invitación de Jesús, si iba a reunirse con El y si iba a dejar su fracaso para atrás. Hoy tienes una decisión a tomar.